

GÉRARD DE BERNIS*

DE LA URGENCIA DE ABANDONAR LA DEUDA DE LAS PERIFERIAS**

LOS PAÍSES CENTRALES¹ pensaron en reducir las tensiones deflacionistas a las que se enfrentaban en los años setenta endeudando a las periferias. Impidieron que estas se desarrollaran y, *volens nolens*, organizaron la “globalización financiera”, el aspecto más negativo de la “mundialización”. La enorme masa de créditos que no puede ser reembolsada, y que jamás podrá serlo, fomenta un mercado financiero de una magnitud aún desconocida y que ninguna autoridad puede controlar; que provoca en la economía real una incertidumbre generalizada. Los bancos, propietarios de estos capitales, los desplazan de

* Presidente del Institut de Sciences Mathématiques et Économiques Appliquées (ISMEA), Montrouge, Francia.

** Texto traducido por Guy Pierre de la versión original “De l’urgence d’abandonner la dette des périphéries”, publicada en el año 2000 en *Economies et Sociétés*, N° 37. Revisión de la traducción: Arturo Guillén R.

1 Utilizo el concepto “relaciones centros-periferias” elaborado por el equipo de la CEPAL de los años cincuenta (Furtado, Prebisch, Singer) porque coloca en el centro de los problemas del subdesarrollo (y por tanto, pues, del desarrollo) la política implementada por los centros hacia las periferias. Uso el plural para subrayar que existen *varios* centros y *varias* periferias.

un (segmento del) mercado a otro con el fin de beneficiarse de los diferenciales de intereses, de primas de cambio, incluso de las variaciones de los precios especulativos en los mercados de materias primas. El inversionista potencial no puede, en este caso, anticipar ni la tasa de cambio ni la tasa de interés (que los gobiernos manipulan para fijar las tasas de cambios al nivel deseado), ni tampoco el precio de las materias primas. Reduce su inversión, ya que es incapaz de anticipar la programación de sus ingresos y gastos y, por tanto, su tasa de ganancia. Lo hace tanto más cuanto el carácter reversible casi inmediato del mercado financiero lo incita a colocar sin riesgo sus disponibilidades. De allí se derivan el enorme e intolerable desempleo y la miseria, con sus consecuencias. Los centros pensaron que podrían utilizar a las periferias para resolver sus problemas, pero lograron lo contrario; estas les han “devuelto el bastón”².

ORIGEN DE LA DEUDA: EL DÉFICIT EXTERNO DE ESTADOS UNIDOS AUMENTA DESDE 1965

Los eurodólares son un reconocimiento de deuda, no un medio de pago. La reducción de la tasa de ganancia en la economía que domina internacionalmente conduce a que los períodos de estabilidad y crecimiento se transformen en períodos de inestabilidad y crisis³: esa es una regla del capitalismo.

Desde 1945 se han sucedido los siguientes eventos. Inmediatamente después del fin de la Segunda Guerra Mundial, el capital estadounidense se invierte masivamente en América Latina. En 1947, EE.UU. se compromete a re-comprar en oro cualquier billete de dólar que se le presenta, con base en una tasa de US\$ 35/onza de oro y de acuerdo a lo establecido en 1933 por Roosevelt, que había fijado la regla de base de Bretton Woods (*dollar is as good as gold*). Hacia 1965, el capital estadounidense se despliega en Europa como consecuencia de la saturación del mercado latinoamericano, que ocasiona la reducción de la tasa de ganancia del mismo. En 1967, EE.UU. pone de lado el compromiso asumido en 1947; las reglas de Bretton-Woods son asimismo olvidadas. Finalmente, el FMI no controla ya las paridades monetarias, y el acuerdo de 1971 (Acuerdo Smithsonian) trata en vano de restablecer el orden monetario.

2 “Tómese un círculo y acarcíeselo, se vuelve vicioso” (Pirandello).

3 La literatura respecto a la teoría de las crisis en el marco de la problemática de la teoría de la regulación es inmensa. No es posible mencionarla *in extenso*. Respecto de este punto, remito a GREC (1983; 1989), De Bernis (1988a; 1988b: 44-67) y Boyer (1986).

SATURACIÓN DEL MERCADO LATINOAMERICANO, REACCIÓN DEL CAPITAL
ESTADOUNIDENSE

Si bien el capital estadounidense se invierte en masa en América Latina, los salarios que paga son, sin embargo, tan bajos que la población no puede comprar su producto. Hacia el año 1965 el mercado latinoamericano está saturado; el capital estadounidense observa que su tasa de ganancia empieza a bajar, poniendo así fin a veinte años de crecimiento continuo y abriendo una crisis que no deja de agravarse desde entonces.

Ahora bien, aunque no haya sido el único responsable, dicho capital pudo muy pronto sacar ventaja de una contradicción excepcional, dado que:

- el déficit de la balanza corriente estadounidense –costo de la guerra en Vietnam; reducción de su avance tecnológico con respecto a Europa– disminuyó el stock de oro, aunque las autoridades de ese país hubieran podido limitar el movimiento de inversión extranjera directa (IED), bajar el déficit y estabilizar el stock de oro;
- para conservar su ganancia, el capital estadounidense impuso otra política, es decir, reaccionó incrementando su IED. Pudo hacerlo porque el resto del mundo, que sufrió mucho la “penuria de dólares”⁴ en los años anteriores, deseaba tanto tener dólares que aceptó que le pagaran lo que vendía a EE.UU. mediante meras transferencias de esta moneda.

Para este país, ello significó el reconocimiento de su deuda hacia el extranjero, pero... ¡como si bastara con reconocer una deuda para pagarla! Ahora bien, un acreedor no estadounidense de EE.UU. es realmente pagado sólo cuando con estos dólares compra un bien, un activo o un servicio en EE.UU. El desarrollo de la economía mundial habría sido diferente si el resto del mundo hubiera rechazado este “falso pago”⁵.

Pero como EE.UU. encontraba –y encuentra aún– en este sistema una inmensa ventaja, el déficit de su balanza corriente ha podido crecer hasta rebasar, en el año 1999, los 250 mil millones de dólares, lo que indica el bajo nivel de la demanda extranjera a EE.UU. y las ilusiones en cuanto a la naturaleza de la moneda en los pagos internacionales. Y ello aunque se debe reconocer que durante la crisis la demanda estadounidense sostiene la demanda mundial contra el riesgo de una deflación general.

4 La expresión pertenece a Maurice Byé (1965: 625, 727-732).

5 La expresión pertenece a B. Schmitt (1975).

EL ABANDONO DE BRETTON WOODS (1967)

A partir de 1965 se manifiesta la abundancia de eurodólares, que tiene por primer efecto el derrumbe del sistema de cambios fijos establecido en Bretton Woods. Asimismo, con el fin de “re-estructurar” algunos de sus sectores industriales, Francia solicita IED estadounidense, acumulando con ello dólares. Pero bajo la influencia de Rueff, quien piensa que la única verdadera moneda es el oro, el gobierno francés pide a EE.UU. que, de acuerdo con el compromiso tomado por este país en 1947, le compre los dólares que posee el Banco Central de Francia. En un principio EE.UU. se negó por temor a que se redujera su stock de oro; tras duras negociaciones accedió a hacerlo, pero declarando que ello no se repetiría con otros países. El presidente del Bundesbank aceptó ese principio inmediatamente⁶. Desde aquel día, el dólar dejó de ser tan bueno como el oro, el sistema de Bretton Woods colapsó y la economía internacional habría de funcionar sobre nuevas bases. Muy rápido aparecieron las consecuencias de todo ello, confirmando que la nueva situación será duradera.

FLOTACIÓN Y REVALORIZACIÓN MONETARIAS SIN ACUERDO DEL FMI. EL ACUERDO SMITHSONIANO

Como dijéramos, EE.UU. no tenía ninguna razón para querer modificar la situación que le permitía pagar sus importaciones emitiendo dólares que los bancos estadounidenses, donde dichos dólares estaban depositados, hacían circular fuera del país (eurodólares). El sistema financiero se desarrolló, pero no todos sus movimientos estaban controlados, de manera que bastó que en 1967 las tasas de interés respectivas del eurodólar y la libra fueran modificadas para que esta última se devaluara, lo que provocó el colapso de la zona esterlina, institución secular que nadie habría podido imaginar tan vulnerable. Por otro lado, en 1968-1969 salen masas de dólares de EE.UU. hacia Alemania, Japón y Suiza. Estos países dejaron flotar sus monedas antes de reevaluarlas (el mismo franco francés ha sido amenazado). Lo hicieron en flagrante violación de los estatutos del FMI, puesto que no hubo ninguna negociación al interior de este organismo (cualquier cambio de paridad debió haber sido debatido en su seno).

Mucho antes de la decisión estadounidense, en agosto de 1971, de gravar el acero europeo con un derecho de aduana, el abandono de las tasas de cambios fijos había anunciado el fin de Bretton Woods⁷. Desde

6 Quiso evitar una crisis mediante el dólar, ya que la mayor parte (el 80%) de sus reservas estaba en esta moneda.

7 No ignoro –por razones que no puedo explicar– que muy frecuentemente se considera que esa ruptura se dio recién a partir de 1971. Efectivamente, durante ese año EE.UU.

1967, el sistema monetario no dejó de autodestruirse hasta que fue cada vez más necesario restablecer –por lo menos por un tiempo– un poco de orden. El Acuerdo Smithsoniano (18 de diciembre de 1971)⁸ trató de superar la ola de revalorizaciones salvajes, pero sin que hubiera estabilización y nuevo orden monetario. Los años setenta son testigo.

El déficit de la balanza externa estadounidense desequilibró las de los demás países, aumentando el volumen de medios monetarios y, por tanto, de liquidez. Pero tras un circuito más o menos largo, estos dólares regresaron inevitablemente a EE.UU., su espacio natural de circulación, limitando así el déficit externo o financiando la deuda pública. Uno y otro caso pueden ser relacionados, pero no de manera mecánica (la expresión de “déficit gemelos” debe ser matizada⁹). El resto del mundo aceptó esta situación y se desinteresó de los desequilibrios de la economía real. No se intentó reabsorber los desequilibrios resultado de los déficit gemelos transfiriéndose su gestión al sistema financiero (deuda pública, depósitos bancarios), entendiéndose que incumbía a este la obligación de administrarlos, lo que hizo pero sólo en su lógica de mercado financiero.

Cuando la masa de eurodólares rebasó los 50 mil millones (en 1969), los economistas se inquietaron, ya que ninguna autoridad pudo en efecto controlarlos. Pero la misma situación ofreció al mercado financiero posibilidades inmensas de extenderse. Desde fines de los años sesenta, el déficit externo anual estadounidense ha aumentado considerablemente a cerca de 200 mil millones de dólares en 1998 y más de 250 mil millones en 1999. Pero ya no se alarman por el enorme crecimiento de liquidez. Los 50 mil millones de euromonedas de 1969 pasaron a ser 8 mil millones, lo que es una parte mínima de la finanza mundial. Desearían explicarnos que eso es bueno para la economía mundial. Es cierto que no existe una causa única para un fenómeno mundial que dura en el tiempo, pero no es menos cierto que el déficit estadounidense constituye el punto de partida del proceso de “mundialización” del planeta.

estableció un derecho de aduana sobre el acero europeo. Es incontestable que eso haya constituido una ruptura en el sistema de intercambios internacionales, pero el hecho decisivo es que ya en 1967 el dólar no era tan bueno como el oro. Lo he explicado largamente en mi libro *Relations économiques internationales* (1987: Vol. II, Cap. 13).

8 Por curiosidad se puede notar que el Acuerdo Smithsoniano fue preparado durante el encuentro entre Nixon y Pompidou (el presidente de Francia en ese entonces). La decisión del presidente de EE.UU. de establecer dicho acuerdo se debe a que la libra esterlina no desempeñaba ya ningún papel internacional, y el yen y el marco alemán aún no tenían proyección a nivel mundial. Es cierto que el peso del franco francés no se equiparaba con el del dólar, pero, constatando que ya el franco no aparece hoy en día ni siquiera entre las tres monedas que se consideran en la escena internacional, puede advertirse, en cierta forma, la caída relativa del franco francés (y de la economía francesa).

9 En cambio, se ha observado recientemente la coexistencia del déficit externo y el equilibrio, e incluso del excedente del presupuesto estatal.

LA FINANZA SUSTITUYE A LA PLANIFICACIÓN INDICATIVA. EL LIBERALISMO A LOS CUATRO VIENTOS

Profundamente desestructurados por la crisis de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial, los sistemas productivos nacionales de los países centrales se reorganizaron en los años cincuenta y sesenta, en el marco de las reglas fijadas por los gobiernos. Se hablaba de planificación, que era “indicativa” y asignaba un largo espacio al sector público, y se apoyaba además en unos estrictos controles en las fronteras. El gobierno estadounidense había ayudado a la reconstrucción de los países europeos con el Plan Marshall. Que eso haya sido útil para su propia economía no resta nada al papel del Estado norteamericano, ni tampoco al carácter interestatal de esa decisión (Perroux, 1948), ya que con ello se pudo evitar una “crisis de reconversión” que el mundo entero temía. Por otra parte, la planificación del desarrollo era una práctica general en las periferias que apenas surgían de la colonización (Seo, 1998b).

La situación cambió radicalmente al inicio de los años setenta. Es decir, aunque formalmente el plan siguió, su orientación cambió. En su primer *Informe anual sobre la situación económica y social de Francia* (1982), la CGT tituló el capítulo dedicado a los años setenta de esta manera: “De la des-estructuración del sistema productivo nacional a la ‘restricción externa’”. Así, se ponía de manifiesto una nueva tendencia.

- Se desarrolló en Francia el tema de la “industrialización”, lo que significó adaptar la economía nacional a las estructuras de la economía mundial, atraer capitales extranjeros, ensanchar la exportación, centrar la industria en lo que se denominan “los canales de soporte”.
- A consecuencia de la abundancia de liquidez a nivel internacional, se organizó el “re-despliegue industrial”, es decir, se deslocalizaron y aumentaron las instalaciones en el extranjero, como en Alemania, Japón y Estados Unidos¹⁰.
- Desapareció totalmente, por supuesto, la preocupación por la estabilidad y la coherencia de los sistemas productivos nacionales.

Hoy en día, bajo la influencia de las fuerzas dominantes, los medios sostienen dos discursos, sin darse cuenta en absoluto de que son contradictorios. Así, afirman lo siguiente:

- hemos registrado en los años cincuenta y sesenta un período de fuerte crecimiento (llegarán incluso a hablar de “los Treinta Gloriosos”);

10 La teoría de este cambio de perspectiva es establecida en dos obras muy significativas y que han tenido una fuerte influencia en los poderes públicos franceses: Cotta (1978) y Stoffaes (1978). Se debe notar, sin embargo, y no sin interés, que estos dos autores sostendrán más tarde un análisis muy diferente.

- la economía nacional puede volver a crecer sólo conforme con el liberalismo absoluto que enfatiza dos temas esenciales: la flexibilización de las relaciones sociales y la desregulación en las relaciones internacionales.

La implementación de estas exigencias expresa la correlación de fuerzas existente, ya que son siempre las fuerzas dominantes del momento las que definen, período tras período (o crisis tras crisis), las reglas de funcionamiento de la economía.

Desde los años cincuenta y sesenta, la concentración –es decir, el proceso permanente y monótono del capitalismo con ritmo irregular– transforma la economía mundial. En estos años, las firmas dominantes –que eran ya unos verdaderos “monopolios nacionales”– querían, como cualquier firma, crecer aún más, tener las mejores técnicas, resistir la competencia extranjera pensando primero en la IED norteamericana, y rebasar las fronteras nacionales. En breve, deseaban revindicar la más total libertad de acción en las fronteras e imponer su política a sus asalariados, lo que significaba exigir la reforma profunda del derecho del trabajo, puesto que:

- la libertad en las fronteras implica que no existe ni derecho de aduana ni control de cambios, dado que la firma que se deslocaliza quiere vender, por lo menos, una parte de su producto en el país de origen, y que, además, la deslocalización exige –siendo inevitable la desregulación financiera– transferencia de capitales;
- la libertad de acción con respecto a los asalariados significa que el Estado ha de ayudar a las firmas a ser las más competitivas, lo que obliga a estimular de manera permanente la invención y la puesta en marcha de nuevas contra-tendencias a la caída de la tasa de ganancia.

En efecto, la intensificación del trabajo no tiene ya las formas del año 1968 (intensificación, descalificación); estas reaparecen poco a poco, sin embargo, de manera más discreta: extensión del trabajo en equipo a nivel de las profesiones que aún escapaban de esta tendencia; abandono de la prohibición del trabajo nocturno para las mujeres. Se inicia asimismo la larga historia de la flexibilización, que es una manera elegante de hablar de la destrucción sistemática del derecho del trabajo.

Estos dos aspectos de la mundialización –desregulación y flexibilización– no resultan de la naturaleza de las cosas: expresan, más bien, las correlaciones de fuerzas entre los industriales mismos (grado de concentración), y entre estos y sus asalariados (salarios, duración y condiciones de trabajo), que han cambiado profundamente entre los años cincuenta y setenta. Es más, durante los últimos años de la década del setenta, las firmas en crecimiento llegaron a ser lo bastante pode-

rosas como para liberarse de las reglas definidas por las fuerzas dominantes en los cincuenta e imponer otras que, a su juicio, resultaban más favorables a sus propios intereses.

Ahora bien, evidentemente el peso del Estado aún es importante, por lo que las firmas deben seguir presionándolo, entendiendo que, en tal circunstancia, el argumento de la “libertad” es siempre el más eficaz, sobre todo cuando no se investiga mucho para saber quién podrá aprovechar esa libertad, ni tampoco con qué fin lo hará. Asimismo, el dicho de Lacordaire, “entre el débil y el poderoso, es la libertad la que oprime y la ley la que libera”, no ha envejecido. Partiendo de allí, se puede intentar encontrar un principio de respuesta a la pregunta de cuál ha sido el papel de los estados en el proceso de mundialización: ¿fueron agentes o víctimas del mismo?

El Estado no es una entidad coherente en sí misma; por su complejidad, está sometido a presiones contradictorias; de allí los inevitables conflictos y la interferencia entre lo político y lo económico. Las firmas atribuyen un gran interés a las decisiones que toman, así como a sus consecuencias para ellas mismas. Buscan siempre conseguir de su propio Estado, o de los estados de las naciones en donde se implantan, facilidades o ventajas oportunas para su actividad. Frecuentemente, pues, argumentan con base en la competencia externa a la que deben necesariamente someterse para conseguir ventajas internas: ¿le preocupa al Estado-huésped la prosperidad de sus implantaciones en el exterior? Si acaso pudieran conseguir, por su parte, una ventaja importante para ellas, podrían a cambio otorgarle unas ventajas a la firma¹¹.

La diversidad de los países en donde están instaladas las mismas firmas hace crecer la interferencia de lo político y lo económico. De hecho, *volens nolens*, estas han manejado a su manera –lo que resulta muy negativo en período de desempleo– la competencia entre los trabajadores industriales del mundo¹². Pudieron fijar niveles de salarios aún más bajos, normas de trabajo mucho más elevadas, y pésimas condiciones de trabajo.

Por otro lado, cuestionaron en todo lugar donde les fue posible la mayor parte al derecho del trabajo y el derecho a las convenciones, pero dejaron de lado, con el fin de poder modificarlos a su antojo, los problemas decisivos en cuanto a los logros ya obtenidos por los mismos trabajadores, así como respecto de la determinación en cada nación de los salarios mínimos y la elección de los lugares y niveles de negocia-

11 Este es, quizás, uno de los raros aspectos en los que el proyecto de Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) podría ser útil: evitar que los estados-huéspedes se dejen imponer un “sinnúmero” de ventajas.

12 Exactamente del mismo modo en que las corrientes del tráfico alimenticio y los sistemas de precio ponen en competencia a todos los agricultores del mundo.

ción. Sin embargo, si no tocan ni a las instituciones ni a las reglas escritas, ya no necesitan contar con el apoyo de los estados para actuar. Ello debido a que estos intervienen cada vez menos, lo que otorga a estas empresas un gran margen de maniobra. De hecho, han impuesto negociaciones del nuevo estilo “toma y daca” (*donnant-donnant*), siendo las resistencias de los sindicatos más fuertes al inicio y, luego, cada vez más débiles, hasta lograr generalizar esta práctica, que puede corregir los acuerdos de rama con acuerdos de empresas y hacer que la situación del asalariado, a diferencia de lo que ocurría con las reglas anteriores, sea aún más desfavorable que antes. Imponen sus decisiones a los estados-huéspedes de manera que su llegada pueda afectar fuertemente la economía de determinado país.

En resumen, sería un error considerar al Estado como una víctima del proceso de mundialización, aunque conviene decir que fue una víctima consentidora. Suprimió las reglas establecidas en los años cincuenta bajo la presión de la evolución de las correlaciones de fuerzas, y por estar también asediado por demandas apremiantes, pero diferentes de las anteriores. No todos los estados han tenido, sin embargo, la misma política. El Estado inglés aceleró la mundialización (de la mano de Margaret Thatcher); el Estado alemán no tuvo ningún plan, como Italia o Francia, pero pudo mantener íntegras sus estructuras internas, por lo menos hasta el verano de 1999¹³. Sin embargo, como Japón, ha cedido bastante menos que otros a la mundialización. En cuanto al Estado francés, fungió menos como el actor activo de esta que como el indeciso que finalmente se junta con el grupo que grita más fuerte, es decir, escuchando más al patronato que a las organizaciones sindicales.

LOS BANCOS TUVIERON TRES OPORTUNIDADES SUCESIVAS DE COLOCAR SUS CAPITALES: CADA VEZ DEBIERON VOLVER AL PUNTO DE PARTIDA

Estas tres oportunidades fueron: el alza del precio del petróleo; la necesidad de las empresas europeas de modernizarse con el fin de resistir la competencia de la IED estadounidense; y el endeudamiento de los países periféricos.

En primer lugar, los bancos tuvieron una ocasión con el alza del precio del petróleo en 1973¹⁴, que fue determinada mucho más por

13 Digamos, para ser breves, que pudo mantener vigente la estructura de los bancos al servicio de la industria.

14 Frecuentemente se atribuyen a esta alza las dificultades de la economía francesa. Se trata de un error, dado que la tasa de inversión se había reducido en Francia ya desde 1971, antes, por lo tanto, del alza en el precio del petróleo. A pesar de todo, lo que se aumentó en el precio del petróleo es sólo la cantidad (renta) pagada al productor, que por cierto

EE.UU. que por los países productores del mismo¹⁵. El dólar fue abundante por las razones ya mencionadas. Fue la única moneda que se encontró en esta situación, y, si se podía pagar el petróleo, sólo se podía hacerlo en dólares, que se encontraban en el sistema financiero medio-oriental. Pero como este era aún demasiado débil para valorizarlos colocándolos de otra manera en el sistema financiero occidental, se topó con la misma masa de eurodólares que había sido aumentada con el déficit estadounidense, y volvió a plantearse la misma pregunta, es decir, cómo y dónde colocarlos. Ello constituyó el primer regreso de los bancos al punto de partida.

Los bancos tuvieron una segunda ocasión a raíz de la obligación que tuvieron las empresas europeas de modernizarse y aumentar su productividad frente a la competencia de la IED estadounidense. Este período es complejo y contradictorio también, dado que la inflación es fuerte¹⁶ (abundancia de liquidez, abandono de normas de precios, financiamiento por las empresas de la modernización) y polariza la inquietud de manera tal que no interesan las tensiones deflacionistas que genera (quiebras, reducción de la demanda de inversión y de consumo), que terminan por imponerse. De manera paradójica, en el sistema capitalista se pone más atención a los fenómenos financieros que a los fenómenos “reales”.

Las firmas no hablan de deflación¹⁷, pero buscan, sin embargo, nuevos mercados. Los bancos no dicen mucho más tampoco, pero bus-

había perdido ya, durante los años anteriores, todo su significado en términos de poder de compra a causa de la inflación. Si se consideran los costos de transporte, almacenamiento, refinamiento, distribución y lo que representa el petróleo en el balance energético de la nación, el alza de la “renta” ha ocasionado, a lo sumo, un incremento del 1% en el nivel general de los precios franceses. Todo ello en el entendido, y esto es también cierto, de que la misma ha encarecido la “factura petrolífera” y ha elevado el déficit de la balanza externa francesa; aunque también, para una evaluación correcta, se deben tener en cuenta los “grandes trabajos” que la cuadruplicación de la “renta” ha llevado a que los países productores financiaran, y que fueron realizados por los industriales de los países occidentales (Francia entre ellos).

15 Recuérdese –tiende a ser olvidado– que el alza del precio del petróleo no fue decidida por los países productores árabes. Fue determinada por EE.UU., que quería negociar por sí mismo el fin del embargo, lo que era indispensable para Israel. Pero el alza en los precios del petróleo que los países árabes no pedían era necesaria para que EE.UU. restableciera su competitividad con Europa (su avance tecnológico disminuía, el costo de extracción de su petróleo era más elevado que el del petróleo de Medio Oriente) y para estabilizar, o incluso elevar, la tasa de cambio del dólar.

16 Se habla de “inflación con dos dígitos” (más del 10% al año). En 1974 fue muy elevada en todos los países a causa del contra-choque psicológico del alza del precio del petróleo (hasta el 20,8% en Japón; 11,1% en Francia; 7% en Alemania que tiene, no obstante, la misma estructura energética que Francia; y 9% en EE.UU., donde el precio del petróleo no aumentó), pero a partir de 1975 Japón regresó al 7,7% y Alemania al 6% para nunca rebasar el 5%, mientras que Francia subirá entre el 13,5 y el 19%, e Inglaterra entre el 11,3 y el 27%.

17 Recientemente repitieron la experiencia: en 1993-1994 se hablaba de desempleo pero no de deflación; aunque había alzas de precios anormalmente débiles, la obsesión siguió

can colocar mejor su liquidez. En cuanto a los gobiernos, se inquietan por el incremento del desempleo, aunque hayan aprendido rápidamente que el desempleo frena las reivindicaciones, refuerza el individualismo y debilita el movimiento sindical, ya que cada uno quiere conservar su empleo. Asimismo, bancos, empresas y estados encuentran un terreno de acuerdo. En efecto, durante la segunda mitad de los años setenta, el nivel de la inversión es elevado y se financia mediante la abundancia de liquidez. Además, es alimentado por la inflación, a pesar de que su efecto fue bastante diferente de aquel de los años sesenta y bastante contradictorio. De allí puede observarse que:

- aunque la inversión se realiza con el fin de impulsar la modernización y sostener la competitividad, reduce el empleo, sobre todo si la firma se deslocaliza en un país extranjero con salario bajo, lo que es común;
- la inversión desestructura el tejido industrial nacional, “crea hoyos” en el sistema productivo destruyendo las empresas de bienes de capitales que se adaptan lentamente a las nuevas técnicas, o que no tienen las patentes necesarias¹⁸; de allí las rupturas de “cadenas”, la dependencia de la importación, la supresión de empleos;
- a diferencia de lo que se sucedía en los años sesenta, los errores en materia de inversión aumentan: empresas ultra-modernas cierran sus puertas antes de abrirlas; el despilfarro es destructor.

Sin embargo, a causa de una razón totalmente externa, este proceso se interrumpió bruscamente a fines de 1979. En efecto, al llegar Volcker a la dirección de la FED, aumenta brutalmente la tasa de interés –y de allí la tasa de cambio del dólar, como se verá más adelante. Frente a ello, las empresas resisten el alza de los costos financieros reduciendo sus deudas, con lo cual los bancos regresan por segunda vez al punto de partida.

La tercera (y última) oportunidad consistió en endeudar a los países periféricos, pero en la alianza con empresas, estados y bancos que ofrecen a estos últimos una tercera oportunidad de colocar sus capitales. Para enfrentarse a las tensiones inflacionistas, las empresas buscan clientes: endeudar al consumidor potencial es un medio de ven-

fijada en la inflación. Cotta (1991) ha recordado que el famoso crecimiento de “los Treinta Gloriosos” se realizó mediante un alza de precios que nunca fue inferior al 3%, para alcanzar a veces el 5%.

18 Este fenómeno es esencial para entender la degradación de las estructuras productivas francesas y la declinación relativa de Francia con respecto a Alemania. Ha sido analizado por la CGT en su primer *Informe anual sobre la situación económica y social de Francia* (1982). También existe un análisis profundo del tema en la tesis de Tourès (1986).

ta (en Francia, al comienzo de los años setenta, el crédito al consumo provocó el sobre-endeudamiento de los hogares¹⁹). La pregunta es saber a quién endeudar, ya que a mediados de aquella década las firmas, los hogares y los estados mismos, tanto al oeste como al este, tuvieron un nivel de deuda que no se podía pensar en incrementar. Quedaban sólo los países periféricos, que todavía estaban poco endeudados. “El ladrón nace con la oportunidad”, y se estableció así una alianza entre los estados de los países centrales, los bancos y las firmas. Estas pudieron fácilmente llevar a aquellos a otorgar estos préstamos, más aún cuando los estados las incitaban a participar en los comercios, que eran cada vez más numerosos, para reducir el incremento del desempleo en sus propios países²⁰. El préstamo se transformó, asimismo, en el mejor medio de venta²¹. Banqueros, industriales y ministros se pusieron a visitar las periferias haciendo propuestas, unas más atractivas que otras y con tasas de interés reales muy bajas a causa de la inflación²², y no dudaron, además, en denunciar en los periódicos de estos países a los ministros que rechazaban el riesgo de endeudarse, alegando que se oponían a “crear empleos” en su propios países²³.

No se reprochará a los dirigentes de estos países el haberse incorporado a este proceso de endeudamiento, puesto que podía ser una alternativa con respecto al bajo nivel de la ayuda pública al desarrollo. Pero dado que la corrupción existe en todas partes²⁴, los grupos influ-

19 Independientemente del hecho de que cuando están muy endeudados los trabajadores asalariados no pueden llevar a cabo luchas largas, porque tienen que comprar a diario lo que les resulta indispensable para sobrevivir.

20 En cierto sentido, es la idea contra la cual se eleva el Informe de Willy Brandt sobre la gestión 1979 (*Nord-Sud*, 1980). El endeudamiento es peligroso: plantea la necesidad de implementar transferencias masivas de recursos financieros al margen de cualquier endeudamiento, y ello eventualmente mediante un impuesto sobre el comercio internacional así como la estabilización en un nivel satisfactorio de los precios de los productos vendidos por el Tercer Mundo y el desplazamiento de algunas ramas industriales del Norte hacia el Sur. Asimismo, la reducción del desempleo en los países del Norte dependerá de la necesidad en la que se encuentre el Sur para adquirir máquinas fabricadas por el Norte. Entonces esta necesidad será dotada del poder de compra necesario. Esa idea fue retomada por el Informe Boumediene en la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1974.

21 Airbus quiso vender de esta manera aviones a Brasil, pero también Boeing estuvo presente. Se decidió finalmente facilitar a Brasil un préstamo igual a dos veces y medio el valor de los aviones (para construir pistas, la torre de control). ¿Cómo se podría realizar; en tales condiciones, el reembolso del mismo? No se les plantea la pregunta, sino que se les venden los aviones.

22 Es la repetición (reedición) de los viajes que se dieron después del alza de la “renta” petrolífera con el fin de conseguir los mercados de las grandes obras en los países productores de petróleo.

23 Lo he constatado en Túnez, aunque las ventas que se debían financiar (televisores) no concordaban con la política cultural del país.

24 Aunque debe existir primero la oferta, antes de tener que aceptarla o rechazarla.

yentes de estos países quisieron seguir sosteniendo las importaciones de consumo, o exportar sus propios capitales²⁵. En cambio, se puede reprochar al FMI el haber dejado de reclamar a los bancos acreedores una prudencia que le parecía inútil y peligrosa²⁶. ¿Cómo los dirigentes de estos países habrían podido rechazar esta oportunidad? Todo el mundo se encontró satisfecho. En menos de diez años, el endeudamiento de los países periféricos se multiplicó en casi ocho veces.

Es cierto, pues, que la coyuntura de los años 1975-1980 fue artificialmente buena en las periferias: no había que pagar nada, ni interés, ni reembolso del capital merced a los plazos de gracia. Por otro lado, en los países centrales la competencia entre las firmas hacía reducir los precios, al punto que elevaba los términos de intercambio de los compradores y el producto disponible per cápita (eso es un artificio, las contabilidades internacionales son elaboradas de esta manera²⁷). La suma de todo ello hacía progresar los sistemas escolares y de salud. En cuanto al centro, aunque su tasa de crecimiento era inferior a la de las periferias, se había estabilizado con sus ventas en estas últimas, y había estimulado así sus inversiones, lo que lentificó el incremento del desempleo. Y ello aunque tuvo, como dijéramos, una tasa de crecimiento inferior a la de las periferias. En este contexto, el alza de precios del petróleo en 1979 no parecía catastrófica. Al contrario, incitaba incluso a los países petroleros a endeudarse aún más (así es como México incrementó rápidamente su endeudamiento²⁸). Pero todo ello no es sino el mero inicio de la historia que condujo a un cambio radical en la economía del mundo, una etapa fundamental en el proceso de mundialización.

LA CRISIS DE LA DEUDA (1982): LOS PAÍSES “ENDEUDADOS” YA NO PUEDEN PAGAR

Si se puede afirmar, en pura lógica, que nunca será posible pagar la deuda de las periferias, conviene admitir que el detonador real de la “crisis de la deuda” ha sido el brutal vuelco operado en la política monetaria

25 J. Léonard (1989) ha establecido una correlación estricta en Venezuela entre la ayuda recibida y la fuga de capitales nacionales. ¡Por cada dólar que llegaba al país en concepto de endeudamiento, salían 1,7 dólares para ser colocados en un banco estadounidense!

26 Hasta último momento el FMI se mantuvo en el error, sin preguntarse en ningún instante qué pasaría cuando terminaran los plazos de gracia y debieran reembolsar en monedas extranjeras los préstamos conseguidos en monedas extranjeras. Asimismo, en febrero de 1982 los banqueros que el organismo había convocado en París escucharon nuevamente a su portavoz repetir los mismos reproches. Se asombraron un poco cuando, algunos meses después, nada menos que el presidente del Banco Central de México declaró que su país ya no podía honrar el servicio de la deuda.

27 Muy a menudo Perroux decía: “el economista debería ser el hombre de las cuentas exactas”.

28 En cambio, el precio del petróleo se modificó bastante en 1982.

por el director de la FED durante los últimos meses de la presidencia de Carter. Enseguida, los bancos demostraron que de acuerdo con una pura lógica financiera su inconsciencia podía generar un enorme despilfarro real. El endeudamiento se transformó en una fuerte carga para las periferias, lo que, para nosotros, aceleró los procesos de financierización, globalización financiera y mundialización.

EN PURA LÓGICA, LA DEUDA NO PODÍA SER PAGADA

Algunos economistas –no muchos, aquellos que siembran confusiones, que provocan desastres anunciándolos y que no deben ser tomados en cuenta– habían, sin embargo, alertado sobre el asunto. En efecto, fue evidente desde el inicio mismo del proceso de endeudamiento de la periferia que la deuda jamás sería pagada. De hecho, empíricamente la historia de las deudas durante los anteriores períodos de crisis indica que nunca fueron pagadas²⁹. Por otra parte, eso se demuestra mediante la teoría, es decir, en el marco de la teoría liberal del “crecimiento transmitido mediante transferencias de capitales”, que tiene los siguientes fundamentos.

- Un préstamo en moneda nacional no plantea ningún problema. O sea, la empresa pide prestado para comprar bienes de capital; la venta de sus productos le permite conseguir la moneda con la que puede reembolsar el préstamo inicial. Son las principales enseñanzas de Schumpeter (1935) y Keynes (1936)
- Un préstamo en moneda extranjera debe ser reembolsado en moneda extranjera. Es el mismo mecanismo, puesto que cada año se debe pagar el servicio de la deuda, los intereses y una parte del capital hasta la amortización total del capital prestado. Ello, sin embargo, con una diferencia importante: debe hacerse en divisas convertibles. Por ello, es preciso con anterioridad vender los productos en divisas convertibles, vale decir, venderlos a los propios países centrales, para poder así ganar una cantidad suficiente de estas, y luego transferir la suma obtenida a los acreedores para el servicio de la deuda.
- Lo anterior indica, pues, que si los prestamistas del centro quieren realmente (honradamente) ser pagados, y si eso no represen-

29 El argumento no se apoya sólo en una pura lógica. Toma en cuenta las experiencias pasadas, entre ellas, el enorme diezmo pagado por Francia a Alemania después de Sedan (25% del PNB de aquel entonces); el abandono de las deudas de los países endeudados durante la crisis a fines del siglo XIX (Egipto); el debate durante los años veinte sobre las “reparaciones alemanas”, que llevó a abandonarlas porque eran dañinas para las economías de los acreedores. Estos exigen, esta vez, su reembolso, pero ellos mismos lo estorban en términos económicos.

ta solamente un pretexto para mantener su dominio, no sólo han de aceptar seguir comprando a las periferias los productos que ya les compraban en las cantidades y a los (mismos) precios que lo hacían, para que estas puedan equilibrar su balanza comercial, sino que les comprarán mucho más aún, para que puedan conseguir (más allá del equilibrio de su balanza) las cantidades de divisas convertibles con las cuales pagar sus deudas.

Dos fenómenos impidieron, sin embargo, el reembolso de la deuda. Por un lado, era imposible que los “endeudadores” empezaran a comprar a las periferias de manera espontánea, puesto que las han endeudado con el fin de venderles a ellas. De otra manera, eso les habría creado muchos problemas (quiebras de empresas, desempleo) en sus propios países. Por otro lado, las periferias pueden vender sólo una gama muy limitada de bienes (productos básicos de origen agropecuario y mineral, algunos productos manufacturados, textiles y calzados). Los productos manufacturados que fabrican no se corresponden, salvo en casos raros (el de India, por ejemplo), con las demandas de los centros, puesto que no son lo suficientemente sofisticados. Conviene además recordar que ya venían vendiendo a los centros todo lo que estos estaban dispuestos a comprarles.

El “mercado” es, ante todo, el punto en donde la oferta y la demanda se enfrentan. ¿Cómo imaginarse así que 140 países “endeudados” pudieran vender una masa adicional de productos por un valor equivalente al servicio de la deuda (más de 100 mil millones de dólares al año) a países que están interesados en venderles a ellos y no en comprarles? Y esto sin que los precios caigan, es decir, los precios de los productos que las periferias ya estaban vendiendo y, *a fortiori*, los de los demás productos que querían vender.

Pero dado que a fines de los años setenta la obsesión de vender era tan fuerte, no resultaba posible de ninguna manera hacerse entender mediante una llamada de atención sobre las contradicciones del proceso de endeudamiento. Es inútil, pues, extenderse largamente sobre lo que en concreto, *hic et nunc*, ha provocado la “crisis de la deuda”. Esta era inevitable a corto plazo. Todo estuvo bastante bien durante algunos años. Luego los plazos de gracia (el deudor debe empezar a pagar sólo después de 5 a 7 años) transcurren, y el precio del petróleo (que nuevamente había perdido poder de compra desde 1973) se endereza en 1979, estimulando así a los productores de petróleo a endeudarse aún más.

EL DETONADOR: LA POLÍTICA DE VOLCKER

Aunque la crisis fuera inevitable, las circunstancias que la provocarían y el momento en que estallaría no estaban definidos. Tuvo como de-

tonador inmediato –y no como causa– el brutal cambio ocurrido en la política monetaria y económica de EE.UU. a fines del mandato de Carter (fines de 1979). Durante su presidencia, este había mantenido una tasa de interés y una tasa de cambio del dólar relativamente bajas con el fin de estimular el desarrollo industrial (facilitar la exportación de mercancías, limitar la exportación de capitales). Pero cuando nombró a Volcker en la dirección de la FED, este decidió invertir la política económica estadounidense, elevando la tasa de interés nominal a corto plazo del 7,4% en 1978 a 14% en 1981, y la tasa de interés a largo plazo del 7,9 al 12,9%³⁰. La tasa de cambio del dólar (en Ecus) subió un 29,9% entre 1978 y 1982, y un 66,9% entre 1978 y 1985³¹.

Una parte importante de la deuda había sido suscripta a tasa variable y estaba denominada en dólares. El vuelco de la política estadounidense trastornó radicalmente los componentes de la deuda³². Pero ello no resultó de alguna peripecia externa a la crisis sino de la inestabilidad general de la economía mundial, de tal manera que, en adelante, los “fundamentos” (reales) influyen menos en las tasas de cambio que los movimientos de capitales. Ya no es, pues, en función del equilibrio interno (real) que se fija la tasa de interés, sino que es manipulado de acuerdo con la tasa de cambio deseada.

Esta decisión fue tanto más lamentable cuanto ocurrió en un momento durante el cual los países endeudados acumularon graves dificultades: la extinción de los primeros plazos de gracia; la reducción de las importaciones por parte de los países centrales (entre 1979 y 1981, Europa las redujo un 3,8%, EE.UU. un 5,2% y Japón un 8,3%); por su parte, la reducción de la inflación, iniciada en el centro, no se tradujo en una baja de los precios sino en un menor crecimiento de su alza, que perjudicó a todos aquellos que tenían que vender materias primas, al punto que los países productores de petróleo vieron a bajar nuevamente el precio del crudo.

Como mencionáramos, en julio de 1982 el presidente del Banco de México debió declarar que su país ya no podía pagar sus vencimientos. Esto no se dio a conocer de manera pública sino hasta el 16 de agosto, o sea, después de que el Banco de Pagos Internacionales (BPI) estableciera

30 A causa de la reducción de la inflación, la tasa real a corto plazo pasó del -0,3% en 1978 al 4,3% en 1981, y la tasa real a largo plazo, que era del 0,2% en 1978 (-0,1% en 1971; promedio de 1971-1980: -0,2%), subió entre 1981 y 1984 al 2,9; 6,0; 6,7 y 7,5%, sucesivamente.

31 La tasa de cambio nominal del dólar, que había sido reducida en más de 20% entre 1969 y 1979, se alzó a un 50% entre 1980 (4 francos) y los primeros meses de 1985 (10,5 francos).

32 El *benign neglect*: la economía mundial dominante es indiferente respecto al resto del mundo.

importantes disposiciones con los principales acreedores de México con el fin de evitar el pánico bancario. A nadie se le ocurrió pensar que esas deudas debieron ser congeladas o ignoradas, y ello como si el BPI hubiera olvidado que había aceptado, quince años antes, que Inglaterra congelara o no reconociera sus propias deudas³³. En pocos meses muchos países fuertemente endeudados hicieron lo mismo, hasta que todos aquellos que estaban “endeudados” tuvieron que reconocer, unos tras otros, que debían proceder de igual manera. Nunca el FMI, ni las demás autoridades financieras públicas y privadas, nacionales o internacionales, habían imaginado una situación como esta. Sobre todo no en México, que tenía el “rating”³⁴ más elevado³⁵. Todas estas instituciones se quedaron sorprendidas.

LA NUEVA INCONSCIENCIA DE LOS BANCOS: EL DESPILFARRO IMPUESTO

Se suele silenciar un aspecto muy grave de la crisis de la deuda. Ya hemos hablado de la inconsciencia de los bancos que se preocuparon primero por sus intereses. En 1980, la mitad de la ganancia de los bancos estadounidenses proviene del endeudamiento de las periferias. Pero es necesario recordar su brutalidad: dado que los “endeudados” no podían pagar vencimientos, los “endeudadores” decidieron suspender enseguida cualquier otro adelanto de dinero fresco. No se puede concebir medida más injusta, puesto que el endeudamiento estaba siendo utilizado para inversiones de infraestructura (vías de comunicación, hospitales, etc.), que fueron repartidas en el tiempo. Por ello, es decir, con el fin de no pagar intereses inútiles, se dividió el préstamo en partes, de acuerdo con el avance de la carretera, la vía férrea, el edificio. La suspensión de nuevos adelantos de dinero no sólo frenó de manera definitiva los trabajos que aún no habían sido terminados, sino que inhabilitó también los trabajos ya realizados, y por tanto los costos que se concebían ya como pérdida neta por la mera decisión tomada por los bancos, que no dudaron en considerarlos como partes de la deuda (sin aceptar que son responsables del despilfarro que impusieron a los “endeudados”)³⁶.

33 No es inútil decir que Inglaterra había conseguido el aval del mismo BPI para condonar las deudas de los “países de la zona de la libra esterlina” (todos los países periféricos) al momento en que devaluó su moneda en 1967. De haber aceptado en 1982 condonar las deudas de los endeudados, la situación actual del mundo sería totalmente diferente.

34 Apreciación por los bancos de la credibilidad del país “endeudado” según su capacidad de reembolso.

35 Se supo luego que se han registrado muchos desabonados en las revistas especializadas en el “análisis de riesgos -países”.

36 Desde entonces, la hierba tapó todo, tanto los trabajos sin terminar como aquellos que fueron terminados pero no pudieron ser mantenidos. Qué seríamos si no tuviéramos la misma certidumbre que los especialistas en finanzas: ¿“el mercado reparte los recursos” de manera óptima?

Dicho esto, por tercera vez los bancos se encontraron en el punto de partida, lo que fue un golpe brutal para ellos.

LA CARGA DE LA DEUDA

Mientras el déficit estadounidense perdura, las empresas siguen endeudándose y los bancos no pueden incrementar el endeudamiento de las periferias. Así, jamás estos han tenido que administrar tanta liquidez de modo de evitar algunas quiebras bancarias, que pudieron repercutir unas sobre otras y entrañar una crisis financiera generalizada. Tres grupos de agentes intervinieron al respecto: la FED, como “prestamista de última instancia” de los bancos estadounidenses, el FMI³⁷, y los dos “clubes” de renegociación de la deuda, es decir, el de París (allí los “endeudadores” renegocian la deuda de los “endeudados”) y el de Londres (donde los bancos acreedores renegocian su deuda privada)³⁸. La negociación puede conducir al refinanciamiento o al re-escalonamiento de los vencimientos (se capitalizan los intereses vencidos pero no pagados, de manera que el “endeudado” puede obtener un nuevo préstamo para pagar los intereses re-escalonados).

Se produjo un pasaje de la “economía de crédito internacional” a la “economía de endeudamiento internacional”, en el entendido de que el nuevo endeudamiento tiene sólo por objeto financiar el servicio de la deuda³⁹.

De esta forma, el FMI pudo imponer a los “endeudados” los Programas de Ajuste Estructural (PAS), que teóricamente tenían como ob-

37 Sin embargo, el FMI tenía como misión impedir de manera preventiva el estallido de “déficit estructurales”. Así, se podría esperar que tomara conciencia de lo que estaba pasando, y que actuara para frenar el siniestro antes de que degenerara en catástrofe.

38 Los “endeudados” pidieron en vano que la negociación se realizara en las Naciones Unidas para que se tomaran en consideración los aspectos globales del problema, o, si tal modalidad no era posible, de manera bilateral con cada uno de los acreedores. Por el contrario, los “endeudadores” pudieron obligar a cada “endeudado” a comparecer, uno por uno, ante el conjunto de todos ellos; exigieron además que pasaran previamente por un acuerdo (y un préstamo) con el FMI en el marco de la “condicionalidad”, y que se presentaran ante el Club de París antes de concurrir al de Londres.

39 Es menester decir algo respecto de este mecanismo: por sí solos, los bancos no tenían forma de imponer la deuda. En cuanto al FMI, sus recursos financieros no fueron suficientes para influir fuertemente en los procedimientos del reembolso. Sin embargo, la alianza entre los bancos y el FMI modificó la situación. En los estatutos del FMI existe una cláusula fuera del derecho común. En el marco de un contrato de condicionalidad con un país, el FMI funge como juez y parte, de manera que determina si el país considerado ejecuta o no el contrato. La situación se encuentra así “cerrada” a favor de los “endeudadores” en el caso de que exijan –y lo hacen– que el “endeudado” concernido apruebe un acuerdo de este tipo con el FMI antes de iniciar con ellos cualquier acuerdo de re-escalonamiento de la deuda. Basta pues que el FMI declare que este país no satisface las condiciones del acuerdo para que se cancele el re-escalonamiento.

jetivo ayudar a los “endeudados” a pagar su deuda. Sin embargo, el análisis reveló aspectos muy diferentes, ya que:

- es muy grave que el PAS obligue a los “endeudados” a equilibrar su presupuesto (disminución de los salarios de los funcionarios, de la inversión pública, del costo –es decir, del volumen– de los servicios públicos, de las subvenciones al consumo);
- en pura ideología liberal, los obliga a destruir las empresas públicas;
- teniendo como objetivo prioritario ayudar a los “endeudadores” a seguir vendiendo sus productos, obliga a los “endeudados” a reequilibrar su balanza de pagos al punto que les exige también liberalizar las importaciones.

En total, el PAS está menos atento al equilibrio del “endeudado” que al de los “endeudadores”. Se entiende, en cambio, que el PAS estimula al país a exportar lo más posible, pero genera con ello una contradicción, ya que el número de productos que los 140 “endeudados” pueden esperar vender no suman siquiera una pequeña quincena y además compiten unos contra otros, entrañando una espiral infernal por el hecho de que tienen que vender tanto más cuanto que los precios bajan; entre 1980 y 1987, según datos de la ONU, el poder de compra de sus exportaciones disminuyó un 33%.

Cabe agregar, además, otros dos aspectos muy negativos del problema. Por un lado, para obtener divisas convertibles los “endeudados” deben producir los bienes que los países centrales compran, que no son –lejos de eso– los que las periferias utilizan o consumen. Por otra parte, deben vender estos productos en el marco del sistema de precios relativos de los “endeudadores”, que es muy diferente de aquel que favorecería su desarrollo. Volveremos sobre esta cuestión. De esta manera, los PAS han propiciado economías “abiertas” pero en el marco de unas condiciones que, en vez de ayudarlos a desarrollarse, los llevan a autodestruirse.

Los PAS han conducido a las periferias a lo que puede llamarse una “renta perpetua”⁴⁰ o, lo que es muy cercano, al “modelo de usura”, es decir, un sistema de deuda del cual el deudor no puede escapar. En efecto, el usurero no tiene interés en encarcelar al campesino endeudado. Eso sería contrario a sus intereses, puesto que como la cosecha que entrega el campesino cada año es insuficiente para permitirle reembolsar la deuda –y ello aunque sea superior a lo que necesita para sobrevivir año tras año–, el usurero incrementa su deuda de un monto igual prestándole nuevamente lo que precisa para trabajar el año siguiente. El ingreso (sin trabajo) del usurero es la diferencia entre el producto y

40 Según la expresión de Bourguinat (1985: 165 y ss.).

las apremiantes necesidades del campesino. Esa es la definición misma del excedente, del cual el acreedor se apropia año tras año impidiendo así para siempre al deudor escapar de su dependencia. Es por ello que el re-escalonamiento de las deudas se calcula siempre con respecto al excedente que el país puede transferir sin destruirse, lo que de otra manera iría en contra de los intereses de los “endeudadores”.

LOS CRÉDITOS DE LOS BANCOS ALIMENTAN LOS MERCADOS FINANCIEROS, AMPLÍAN LA GLOBALIZACIÓN Y LLEVAN A LA CRISIS FINANCIERA

La “crisis de la deuda” constituyó un acontecimiento decisivo, un giro en la historia reciente de la economía mundial, la entrada en lo que se llama, no sin alguna ambigüedad, la “globalización financiera”, y por fin la causa principal de la aceleración del proceso de mundialización. Todo ello, al menos por tres razones. El mundo cambió profundamente en 1982. En efecto, si por un lado el déficit exterior de EE.UU. no ha dejado de incrementar el volumen de liquidez, por el otro, los bancos que detentan esa liquidez, que poseen estos fondos, no pueden ya valorizarlos mediante el endeudamiento como en años anteriores, dado que no existe ningún otro agente susceptible de ser “endeudado”. Sólo es posible, pues, hacerlo circular en el mercado financiero, que registrará con ello una fulgurante expansión. Por otra parte, la deuda de los países periféricos representa una enorme masa de créditos, que son controlados en gran parte por los bancos; estos utilizan técnicas cada vez más sofisticadas para valorizarlos, ya que cada vez es más evidente que la deuda jamás podrá ser reembolsada. Pero, con ello, el mercado financiero registra un nuevo ensanchamiento. Finalmente, la extensión del mercado financiero y la aceleración de los movimientos de capitales que resulta de esta modifican en cuatro aspectos el funcionamiento de la economía real. Primero, las liquideces se valorizan tanto mejor cuanto más libres son los movimientos de capitales. Se justifica lo anterior diciendo que “el mercado asegura la asignación óptima de los recursos”, pero sin descuidar la amenaza que consiste en que, si un país limita los movimientos de sus capitales, estos lo abandonarán, su tasa de cambio colapsará y terminará arruinado; o que, si a ojos del “mercado” la deuda pública se incrementa demasiado rápido, este castigará al Estado concerniente. Con ello queda establecido el poder de los “mercados” sobre los estados y la sumisión de estos a aquellos. Segundo, los movimientos de capitales incrementan aún más la volatilidad de las tasas de cambio; por su parte, las tasas de interés fijadas por los estados con el fin de estabilizar la tasa de cambio en el nivel deseado se desestabilizan; y los productos de base, como las materias primas, se transforman en “nichos” que sirven de refugio a los capitales en dificultades en uno

u otro mercado financiero. De esta forma, su precio se vuelve todavía más imprevisible que lo normal⁴¹. Tercero, el proceso acumulativo se desencadena, es decir, las empresas tienen una necesidad creciente de cobertura; las operaciones son cada vez más arriesgadas; los operadores, por su lado, se protegen, y los mercados de productos derivados son siempre más complejos y abstractos. Cuarto, para ensanchar aún más el mercado y facilitar sin riesgos y de manera inmediata –sin decirlo– la valorización de los capitales, el FMI incita a los países de las periferias (este organismo prefiere el término “países emergentes”) a abrir sus mercados financieros. Con ello, los fondos de pensiones estadounidenses –y los especuladores– encuentran un nuevo campo de acción y nuevas oportunidades para valorizar sus capitales; saben, sin embargo, que ese proceso de valorización tiene sus límites y están listos, por lo tanto, para salirse tan pronto lo estimen prudente.

A decir verdad, el primer fondo que se retira no pierde nada, pero todos quieren zafarse cuanto antes, lo que entraña el colapso, unos tras otros, de los mercados, incluso los de los países que se decían los más estables o, más aún, los mejores alumnos del FMI. Tales fueron los casos de México y Corea del Sur, que cuando fueron atacados por la crisis mexicana en 1994-1995, y luego por la asiática en 1997, pasaron a ser sus mejores alumnos; más aún, acababan de ser admitidos en la OCDE.

LA DEUDA OBLIGA, LIMITA Y ESTORBA EL COMERCIO NORTE-SUR: CADA PAÍS “ENDEUDADO” DEBE VENDER A LOS CENTROS

Los 140 países “endeudados”, que compiten entre ellos en torno a una pequeña quincena de productos, deben vender tanto más cuanto sus precios no dejan de bajar en una especie de espiral negativa. En efecto, de 1980 a 1987 el poder de compra de sus exportaciones respecto a los productos del centro se redujo un 33% a causa de la simultaneidad de la obligación de pagar la deuda –lo que ocurría mucho antes de la crisis de 1982– y el repunte del proteccionismo en los centros. De hecho, como dijéramos, las empresas en estos últimos habían endeudado a las periferias con el fin de venderles y no para comprarles.

Ello se entiende tanto mejor si se toma en cuenta la contradicción forjada en la economía mundial por la conjunción de dos aspectos del proceso de mundialización: la liberalización de los intercambios

41 En 1993, el mercado obligatorio de EE.UU. sufre una crisis y los capitales se refugian allí. Pero, aunque los expertos tuvieran razones objetivas para anticipar la baja de los precios, se registró, por el contrario, una fuerte alza. Esa es, en efecto, la regla: cuando los capitales entran en masa en cualquier mercado, inevitablemente se valorizan en un primer momento.

y la extensión de las ETN. La IED se orientó primero hacia los países donde el nivel del salario era más bajo a causa del bajo nivel de vida y la magnitud del desempleo. Pero no se puede olvidar que, para sobrevivir, los países periféricos no podían evitar sacar ventaja de la reducción de los costos absolutos, lo que se concretaba por medio de apropiaciones gratuitas de la naturaleza –destrucción de los recursos de agua y la fertilidad del suelo, deforestación, contaminación de toda índole–, o, en cuanto a los “seres humanos”, condiciones inhumanas de trabajo, falta de protección contra los accidentes (¡se piensa en Bhopal!), trabajo de los niños, etc. ¡Desde hace tiempo se sabe que el capitalismo tiende a destruir los dos pilares en los cuales descansa: la naturaleza y el ser humano!

Los productos industriales no son los únicos concernidos. Todos los agricultores del mundo fueron también puestos en situación de competencia. Una serie de hechos así lo indican.

La perversión de los flujos del comercio internacional por la manipulación de los precios no data de hoy en día. Nos limitamos a dos ejemplos. En 1964, los países europeos decidieron reducir el precio del cacahuate del Sahel africano. Para sobrevivir, los campesinos modificaron su rotación tradicional (cacahuate-cacahuate-mijo) por cacahuate-mijo; ello entrañó la doble reducción de la producción de mijo –superficie y rendimiento– y su desplazamiento hacia el Norte. Por otro lado, aceleró la deforestación y modificó el clima, originando así la gran sequía en esta región a principios de los años setenta. Durante este mismo período, la conjunción de una ley estadounidense (PL 480), de la que se decía que fue establecida para “ayudar” a los agricultores de América Latina, y del principio del “gradualismo” –la ayuda disminuye si el país se desarrolla– llevó a EE.UU. a sustituir en Colombia la producción local por la importación de cereales estadounidenses. En un primer momento, ayudaron a Colombia ofreciéndole cereales a un bajo precio, pagable en moneda local, lo que destruyó la producción local e hizo aumentar la importación. Luego, se facturaron los cereales en dólares, puesto que, dado el principio del gradualismo, ¡el aumento de las importaciones confirmaba el desarrollo del país! Pero como las importaciones crecieron de nuevo, decidieron facturar al “precio normal”. En tanto, la producción colombiana de cereales fue destruida y reemplazada por la droga. Pero EE.UU. había creado un nuevo mercado para su agricultura (Sandilands y Dudley, 1975: 331-332).

La Ronda Uruguay aceleró nuevamente la perversión de los flujos mediante la manipulación de los precios. Durante dos décadas, Francia importaba de EE.UU. alimentos para animales, pero los campesinos franceses querían limitar la importación y exportar sus excedentes de cereales. EE.UU. consideró que esa salida (ese mercado) era para ellos un derecho adquirido, pero terminaron por establecer entre los

dos países, frente a la lucha de los campesinos franceses, un acuerdo vicioso. Mantuvieron su voluntad de seguir vendiendo sus cereales a Francia, pero propusieron que Francia subsidiara sus exportaciones de cereales, si eso se hacía sólo en las periferias. Satisficieron así a los agricultores franceses y estadounidenses, pero sacrificaron en cambio los cultivos de cereales de los países periféricos, que no tienen ya ningún otro país al cual volcarse.

De una manera más general, desde hace ya una década los flujos mundiales de productos alimenticios han evolucionado con fuerza. Tradicionalmente, las periferias vendían productos agro-alimenticios a los centros, pero, habiendo incrementado sus rendimientos, estos pudieron abastecer a las periferias en productos básicos, vale decir, transformaron a las periferias utilizándolas como exportadores no sólo de productos tropicales (café, té, cacao) o materias primas (algodón) –lo que ya eran desde mucho tiempo atrás–, sino también de bienes de consumo de muy bajo precio para las burguesías de los centros (flores de Colombia; ejotes verdes de contra-temporada de África, etc.). No se debe olvidar que, en el pasado, EE.UU. no dudó en utilizar el “arma alimenticia”, por lo que se puede afirmar que la dependencia con respecto a las periferias no deja de reforzarse. Y tomando en cuenta los estudios según los cuales el mundo podría no garantizar su autosuficiencia alimenticia en los próximos quince años, se entiende hasta qué punto la situación de las periferias puede ser dramática a futuro.

Asimismo, pensándolo bien, en términos generales es irresponsable hacer bajar los precios de los productos de base, aunque fuera por disminuir sin esfuerzo la inflación en los centros.

LA NECESIDAD DE VENDER A LOS CENTROS OBLIGA A LOS PAÍSES “ENDEUDADOS” A HACERLO EN EL MARCO DEL SISTEMA DE PRECIOS RELATIVOS DE LOS CENTROS

La cuestión de la estructura de los precios en el intercambio internacional interesa poco a la teoría dominante. Para ella, los precios son el resultado del funcionamiento del mercado que se impone como norma a todos, hecho que permite hablar fácilmente de la igualdad de todos. En cuanto a los flujos, dependen de la capacidad para participar en el mercado, es decir, para soltar la palabra clave: “competitividad”. Pero Perroux (1961) no dejó de subrayar que la dominación –“la influencia asimétrica de A sobre B”– se transmite tanto mediante las anticipaciones como mediante los precios y los flujos.

En el intercambio internacional, el precio absoluto, expresado en unas tarifas aduaneras que no dejaron de reducirse, es el mismo para el vendedor y el comprador. Ese no es un hecho trivial ni sin consecuencias, dado que explica largamente por qué el endeudamiento de las peri-

ferias por los centros durante la segunda mitad de los años setenta tuvo, desde los años ochenta, efectos muy negativos en los “endeudados”.

Ahora bien, no pudiendo pagar sus vencimientos de otra manera que en divisas de los “endeudadores”, para conseguirlos los “endeudados” tuvieron que vender no sólo lo máximo posible, sino además en los mercados de los “endeudadores”. Asimismo, dado el peso de estos últimos en los precios –tanto mayor en cuanto son los mayores inversores directos extranjeros–, la estructura de los precios relativos de los “endeudados” tiende, si no a ser idéntica a la de los “endeudadores”, al menos a acercarse fuertemente a ella. Sin embargo, las productividades sectoriales de trabajo en los “endeudadores” son muy diferentes⁴² de las productividades sectoriales de trabajo de los “endeudados”. Pero, como se sabe, una ley básica de la economía es que el desarrollo de un país exige que se “correspondan” la estructura de sus precios relativos con la de sus productividades sectoriales (o, si se prefiere, con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas).

LA CONDONACIÓN DE LA DEUDA NO CREARÍA NINGUNA DIFICULTAD PARA LOS BANCOS: TUVIERON TODO EL TIEMPO NECESARIO PARA ABONAR SUS CRÉDITOS

Existen tres aspectos indisociables de los problemas en torno a la deuda. En primer lugar, no es preciso argumentar largamente sobre la necesidad absoluta y urgente de abandonar la deuda. Nadie cree que eso pudiera plantear el más mínimo problema a los bancos, dado que tuvieron mucho más tiempo del necesario para abonar sus créditos, y fueron los primeros en saber que –así como las deudas de fines del siglo XIX o de los años treinta– la deuda no podría ser reembolsada jamás. Es inútil y sin sentido seguir hablando de desarrollo mientras no se abandone la deuda. Es cierto que de vez en cuando hubo algunas pequeñas reducciones de las deudas, pero estas no han aliviado para nada su peso. Asimismo, no tiene sentido recordar ahora algunas cifras que todos conocen muy bien. No obstante, si el condonar la deuda es una necesidad imperiosa, prioritaria, es sólo con el fin de garantizar las condiciones del desarrollo; pero eso es sólo una precondition del proceso. Por otro lado, el abandonar la deuda permitirá desarrollar –como un segundo aspecto del problema, que es urgente también– los intercambios Sur-Sur. Se habla muy poco de esta cuestión, pero la creo esencial,

42 Ver al respecto los trabajos de E. Seretakís en el marco del GREC. Allí indica con varios ejemplos (Costa de Marfil y Francia, o Grecia y Alemania desde la integración de Grecia en la Unión Europea) que la estructura de los precios relativos de las economías dominadas tiende a acercarse a la estructura de los precios relativos de los países dominantes, lo que afecta (desestructura), desde luego, la economía de los primeros países.

puesto que tan pronto como las periferias sean liberadas de cualquier tipo de deuda, serán liberadas también de la obligación actual de vender en los mercados del centro, y se escaparán, por este mismo hecho, de la determinación por parte de los países centrales de la estructura de sus precios relativos. El comercio inter-periferias podrá desarrollarse y facilitar su desarrollo mutuo dado que, aunque no son absolutamente idénticas, las estructuras de las productividades sectoriales de trabajo de estos países son mucho más cercanas unas con otras de lo que lo son con las de los países centrales. Pero es inútil discutir este punto mientras exista la deuda, y ello aunque estoy seguro de que es uno de los aspectos decisivos de una estrategia mundial de desarrollo. Finalmente, la tercera cuestión se asocia con las dos anteriores. Deberá darse otro paso en caso de que se abandone la deuda y se quiera desarrollar el comercio Sur-Sur. Es el referido a la convertibilidad de las monedas de las periferias, pero a condición, desde luego, de que no sean convertibles con las del centro. La convertibilidad de las monedas de los países centrales ha sido un elemento decisivo de la extensión de los intercambios entre ellos, al menos tan decisivo como su liberalización. Las monedas de las periferias no son aún convertibles entre ellas. Mientras esto se mantenga, será difícil desarrollar rápidamente el comercio entre las periferias, y ello aunque se admite que constituiría para estos países un instrumento esencial. Esta idea no tiene nada de novedoso, ya que los acuerdos de Bretton Woods relacionaban estrechamente el sistema monetario internacional y los intercambios comerciales.

De allí surge la necesidad de preguntarse si no es urgente abrir un debate serio acerca de la instauración de un sistema monetario internacional apropiado para las periferias. Ello permitiría que existiera una moneda con la cual las monedas de las periferias fueran convertibles, pero que, a su vez, no sería convertible con las monedas de los centros. Una segunda ventaja –no por eso insignificante– sería que obligaría a equilibrar en valor los intercambios entre los centros y las periferias, lo cual permitiría revalorizar seriamente los productos de estas últimas. Sin dudas, una propuesta de este tipo exige una reflexión profunda y suscita preguntas difíciles. Supone, entre otras cosas, que los países periféricos estén listos para restablecer entre ellos la unidad que habían manifestado durante los años setenta. Pero ¿es esta una razón suficiente para apartarla a priori?

Estas tres cuestiones están, evidentemente, ligadas entre ellas; sin embargo, no tienen ningún sentido si la deuda se mantiene. Pero todo ello constituye sólo, al menos, una precondition de una política de desarrollo de las periferias, dado que una estructura monetaria puede ayudar a solucionar los problemas reales, pero no basta para resolver todo lo que depende de la “economía real”.

ES IMPOSIBLE PARA LOS CENTROS SALIR DE SU CRISIS SI NO CAMBIA LA SITUACIÓN EN LAS PERIFERIAS: ES URGENTE QUE EL MUNDO ENTERO LO ENTIENDA

El abandono de la deuda y la organización de nuevas relaciones económicas inter-periféricas son prerrequisitos esenciales para una estrategia de desarrollo, aunque se deben llevar a cabo las políticas necesarias. No existe, por cierto, una estrategia única de desarrollo, ya que ningún país se encuentra en la situación de otro, aunque todos se caractericen por su situación de dependencia. Ello deja a cada pueblo la libertad de definir la que le parezca más eficaz, la que convenga más a sus necesidades y su cultura, todo ello a reserva de que se prevengan de las amenazas o dominaciones del exterior, que en cualquier momento pueden aniquilar el esfuerzo de varias décadas. La experiencia reciente de los daños causados por las crisis financieras ha sido demasiado grave como para tomarla en consideración.

No obstante, si no incumbe a los economistas de los centros definir la política de las periferias, tampoco las ETN están facultadas para definir dónde se irán a establecer. Respecto a esta cuestión, Daly y Goodland (1994: 73-92) observan que, sin discutirlo con los gobiernos, las firmas definen su aporte en capital, su técnica, el producto que fabrican, la calidad y el mercado de este, y abastecen al 70% del comercio internacional. El GATT, por su parte, vela para que tengan una absoluta libertad de acción, lo que restringe, por lo tanto, la de los estados con amenazas de sanciones. Andreff (1996: 37 y ss.) estima en un 30% la proporción de “comercio cautivo intra-firma” en los intercambios mundiales de productos, siendo muy inferiores los “precios de transferencia” (precios intra-firma) a los precios mundiales (los precios intra-firma están en el orden del 30% en el sector del hule, 38% en electrónica y hasta 61% en farmacia). El grado de concentración de estas firmas en los servicios es especialmente fuerte. Hipple (1990: 194) observa que en 1998 al menos una ETN participaba en la transacción del 99% del comercio exterior de EE.UU. A la vez, Chesnais (1994: 194) precisa que las ETN estadounidenses (tanto matrices como filiales) realizan por sí solas un 80% de las exportaciones de EE.UU. y cerca de un 50% de sus importaciones, y que a nivel mundial algunas participan, por lo menos, en un 40% del intercambio internacional. Indica además que hacia 1985 los flujos intra-firmas (o inter-grupos) de las ETN estadounidenses, japonesas e inglesas representaban la tercera parte de los intercambios realizados en el sector manufacturero. No existe ninguna razón para dejar que estas ETN extranjeras reglamenten la ley.

Es cierto que algunos autores justifican todo ello en nombre de la “mundialización”, lo que está lejos de ser el caso. En efecto, fue hacia 1882 que apareció por primera vez el término “aldea planetaria”. El

telégrafo y el barco de vapor habían reducido la dimensión del mundo mucho más que el fax hoy en día⁴³.

La mundialización tiene un significado determinado para los “poderosos” de hoy. En efecto, cuando Bergsten (1993) y sus amigos “piensan” en la estrategia más conveniente para el mantenimiento a nivel internacional de la supremacía mundial de EE.UU., parten de los espacios de dominación que cada uno de los tres centros –EE.UU., Alemania y Japón– trata de organizar a partir del TLCAN, así como de las iniciativas para el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y de la Unión Europea respecto a las relaciones con los países de África, el Caribe y el Pacífico (CP), o respecto a su influencia en Asia del Este. Para ellos, los países existen sólo en el marco de cada uno de estos conjuntos.

No dejan de proponer una definición de desarrollo. Existen varias. Pearce, Markandya y Barbier (1992) mencionan 24, aunque olviden algunas otras que, por cierto consideraban al desarrollo autocentrado y “durable”, más recientemente. Por mi parte, recuerdo sólo una de ellas, la más antigua: “elevar de manera ordenada y jerarquizada el nivel de satisfacción de las necesidades esenciales mediante una organización voluntaria de una dinámica autónoma de larga duración”. Esta definición articula de manera estrecha dos aspectos inseparables: por un lado, la satisfacción progresiva de las necesidades –lo que en 1992 llevó a la OIT a incluir en la definición de las “necesidades esenciales” la participación y el empleo– y, por otro, la dinámica larga que Maurice Byé definía como “la transición de una estructura de productividad por habitante relativamente baja a una estructura de productividad por habitante más elevada”. Pero el mismo Byé, además, precisaba:

Una economía es plenamente desarrollada cuando su estructura funciona de manera tal que la productividad por habitante alcance, dados los conocimientos técnicos y los recursos nacionales e internacionales disponibles, el más alto nivel posible [...] De lo contrario, hablamos de una economía subdesarrollada (Byé, 1961: 110-124).

Con ello se negaba (junto con Boulding, Myrdal y Perroux, entre otros) a considerar al PNB como el criterio del desarrollo. En efecto, se puede, si así se lo desea, incrementar el PNB y olvidarse de la regresión del nivel de satisfacción de las necesidades; pero los trabajos econométricos realizados en EE.UU. desde 1947 (Daly y Cobb, 1989; Cobb Jr., 1992) indican claramente la debilidad de la correlación entre el Índice de Bienestar y el PNB. Los informes del PNUD sobre el desarrollo humano

43 Sobre este punto, ver el texto decisivo de Bairoch y Kozul-Wright (1996).

enseñan, por su parte, que la clasificación de los países por Índice de Desarrollo Humano (IDH) difiere totalmente de la que se puede hacer con base en el PNB.

Estos dos aspectos del desarrollo –objeto y medio– están estrechamente ligados. Una de sus articulaciones radica en lo que se puede llamar los “consumos del desarrollo”, es decir, estos consumos específicos –salud, alimentación, educación y capacitación– que Perroux llamaba el “recurso humano”, para no decir “capital humano”, y que, por un lado, elevan al mismo tiempo el nivel de satisfacción de las necesidades y la productividad de la población, y por otro relacionan, sin oponerlas, inversiones (la dinámica: el tríptico necesidades/trabajo/excedente) y necesidades. Trabajando para satisfacer sus necesidades, la población produce un excedente (excedente de la producción efectiva con respecto al consumo “necesario”⁴⁴), que acumula si ningún otro país llega desde el exterior para apropiárselo⁴⁵. Ahora bien, en el caso de que pueda llegar a lograrlo regularmente –si, entre otras cosas, la contaminación no aniquila sus esfuerzos–, el desarrollo puede ser durable (sustentable). Pero ello no es posible si el Estado no compromete su responsabilidad para definir e implementar la política de desarrollo del país, y si no defiende con firmeza la independencia nacional. Esa es la condición fundamental para superar la contradicción entre la mundialización y el desarrollo. Asimismo, habiendo aprendido mucho de mi amigo y joven colega, Ick Jin Seo (1998b), cuando escribía su excelente tesis sobre el desarrollo de su país desde la independencia, creo realmente que, a pesar de la reciente crisis financiera, Corea es un ejemplo.

Dicho esto –y también es la experiencia de Corea, si se quiere leerlo de esta manera–, la historia ha enseñado que es peligroso endeudarse con el exterior y que es posible evitarlo si se lleva a cabo una política rigurosa. Si se necesita comprar, se debe vender; aunque –contrariamente a las reglas del FMI– se necesita tener a la vez derechos de aduana, por un lado, y subvenciones, por el otro. Todo ello genera un sistema discreto de cambios múltiples. Es decir, hay que vender productos que se produzcan en el país si se quiere comprar maquinarias para industrializarse. Eso define la función del comercio exterior en el desarrollo. De hecho, es posible acumular sólo bienes “acumulables”, fabricados en procesos productivos previos: no se acumula ni trigo, ni agua, ni carbón, ni trabajo, sino máquinas, abonos, etc., esto es, un “producto” fabricado que eleva la productividad y la capacidad de tra-

44 Aquel que reconstituye las condiciones de la producción, entendiendo que este excedente integra el consumo de la fuerza de trabajo desocupada (las personas sin ninguna actividad productiva en las periferias son apoyadas por las demás).

45 En concepto, por ejemplo, de una deuda real o no, establecida en un sistema de precios basado en el intercambio desigual, etcétera.

bajo. Un país no desarrollado se define de manera precisa como un país en donde el excedente no tiene forma directa de bienes “acumulables”. El comercio internacional de un país transforma los bienes no acumulables (producidos por las periferias y que estas deben vender) en bienes acumulables (pagados por el producto de la venta). Un país, cualquiera sea, puede acumular sólo su excedente, aunque este debe tomar directamente o por medio del intercambio la forma de bienes acumulables. Esta función de transformación exige arbitrajes, es decir, se debe escoger los bienes que se desea vender para pagar los que se necesitan. Dicho de otra manera: se pueden vender productos minerales; no obstante, es preciso fijar la cantidad que es posible vender para no sacrificar el futuro de la industria nacional, dado que mientras más rápido se vende, mucho más se acelera el ritmo del desarrollo, y mucho más rápido también se agotan los recursos. Por otra parte, pueden venderse productos agrícolas, pero al hacerlo enseguida se reduce la alimentación de la que se dispone. Por ello, es necesario mantener un equilibrio entre satisfacer las necesidades, incrementar los “consumos de desarrollo” (consumo productivo) y efectuar con rapidez las transformaciones estructurales. Es preciso escoger –lo que resulta muy delicado– entre vender productos brutos (naranjas) y productos ya elaborados (jugo de naranja), dado que el arbitraje depende del rendimiento del capital utilizado para transformar las naranjas en jugo.

Desde luego, mientras se desarrolla el país⁴⁶, la función del comercio exterior evoluciona respecto de su contenido concreto. Esta manera de plantear el problema se corresponde con la de John Stuart Mill. En sus *Principios* (1848) –y durante un período de gran inestabilidad, es decir, cuando el capitalismo industrial estaba en camino de ser dominante y empezaba a marcar el ritmo de la coyuntura económica–, criticaba la ideología mercantilista que se había apoderado de los industriales y afirmaba, también con fuerza, que la función decisiva del comercio exterior era comprar primero los bienes requeridos para la “acumulación”, que deben pagarse con los bienes que se venden. Es preciso aclarar que las cuatro condiciones necesarias para la realización de esta función del comercio internacional son las siguientes: el pago de la deuda no debe anular el resultado financiero de las exportaciones; el Estado –y no las firmas transnacionales– debe asumir la responsabilidad por ello; se requiere de una acción colectiva internacional

46 Ver la tesis de Boureille (1994) que muestra cómo la India ha pasado, al inicio de la construcción de la base autónoma de acumulación, de las “importaciones de arranque” a las “importaciones de diversificación”, luego a las importaciones transitorias o permanentes de acompañamiento” (con unas “importaciones inútiles”, eventualmente) y, posteriormente, a las “importaciones de modernización” así como a las “importaciones para la exportación” y las “importaciones de incentivo” para incrementar la eficacia de las firmas.

para frenar la disminución continua del precio de las materias primas, puesto que es posible que nunca más puedan explotarse; y el nivel del ingreso del trabajo –industrial y agrícola– debe facilitar la compra de los productos nacionales por los trabajadores del país, sin que se fomente la posibilidad de que sean exportados a un precio irrisorio en beneficio exclusivo del capital de los centros.

Ahora bien, si el subdesarrollo desarticula las economías nacionales aislando en particular a la agricultura de la industria, el desarrollo depende de la articulación de los avances de la industria (como la creación de una base autónoma de acumulación) y de la agricultura que, por su parte, encuentra en la industria los insumos que necesita, tales como máquinas, herramientas, abonos y semillas. Todo ello en función de una triple dimensión: empleo, consumos de desarrollo (incremento de la productividad merced a las máquinas; satisfacción de las necesidades) y condición de independencia (Perroux, 1979)⁴⁷.

Pero mientras los centros impongan a las periferias los cultivos de “renta” a precios que no permiten a los agricultores sobrevivir, seguirán incrementándose la degradación del suelo, la deforestación, la destrucción de las reservas de agua, hasta llegar a eso que Mazoyer denomina la des-estructuración de las sociedades rurales. La contradicción surge cuando los centros se oponen a la inmigración procedente de las periferias, aunque, debido a sus prácticas, la inmigración de estas poblaciones es inevitable. En sus *Problèmes mondiaux*, Gorbachov veía a la inmigración como una fuente de conflicto mundial. No obstante, lo cierto es que la migración hoy en día es tan inevitable como imposible, además de ser, por otra parte, una fuente peligrosa e ineludible de discriminaciones intolerables así como de racismo, un aspecto importante de las contradicciones entre los centros y las periferias.

Desde hace ya un tiempo atrás, algunos países iniciaron una política de industrialización. Tal fue el caso de los países de América Latina durante la crisis de los años treinta. Los títulos de la deuda en estos países se negocian actualmente a bajo precio, y las sumas obtenidas con ello se utilizan para comprar las acciones de las empresas que el gobierno privatiza. Paradójicamente, según Keynes ese es el ejemplo mismo de la “condición de reembolso”. Ahora bien, se puede argumentar que el nuevo propietario del capital modernizará la empresa. Eso es probablemente cierto; pero, además de que en este caso se trata de una verdadera “recolonización” –debe admitirse el término–, no se entiende la razón por la cual el nuevo propietario tomaría en cuenta las necesidades del país concernido. Vale decir que modernizará quizás la empresa y mejorará la productividad, pero no existe ninguna razón para que de

47 François Perroux ha insistido mucho en esta relación entre agricultura e industria.

ello resulte una mejora –por mínima que fuera– del nivel de satisfacción de las necesidades de ese país.

Es preciso estar muy atento a las prácticas aparentemente positivas, pero que son ambiguas si se llevan a cabo unilateralmente. Se entiende que existen lazos entre las reglas del comercio y del medio ambiente. No obstante, es necesario insistir sobre la importancia de los fenómenos de despojamiento que se esconden detrás de la preocupación legítima de la conservación de los recursos, dado que con el fin de satisfacer el mercado internacional y a un cierto número de personas, y eventualmente cumplir con el reembolso de la deuda, se expulsa a poblaciones locales que son denunciadas como un peligro para la conservación de estos recursos. También los parques expulsan, por los mismos motivos, a numerosas personas; los manglares son destruidos con la extensión de algunas formas de acuicultura; la producción de bovinos destruye los prados y las plantaciones acaban con los bosques tropicales.

A pesar de todo esto, se debe concluir con una nota más positiva dado que es posible extraer varias enseñanzas de la práctica de muchos países de Asia del Este. En efecto, entre otras cosas, se puede pensar en la creación de grandes polos de desarrollo regionales e incluso multinacionales, como los que se realizan al sur de Singapur, el puente que permite llegar a la Isla de Batam, o el papel de la Isla de Jarro, el parque industrial que ya reúne a un gran número de empresas. Todo ello sin considerar el abastecimiento de agua desde Indonesia. Se puede también tener en cuenta la pequeña isla al sur de Japón, la isla de Kyuchu, en donde se llevan a cabo grandes aportes en materia industrial y científica, de modo tal que esta isla hubiera podido ser la tercera potencia industrial del mundo si se la consideraba como potencia nacional independiente. El reflejo de esta tendencia se observa en la práctica reciente de Vietnam, que crea parques industriales abiertos a los países de la región. Se debe tomar nota de estas experiencias y sacar lecciones para el conjunto de las periferias.

En 1974, en su discurso en la sesión especial de la asamblea de la ONU, Bari Boumediene planteó la cuestión fundamental al señalar que: si las periferias hacen un importante esfuerzo para desarrollarse, comprarán bienes de capital en los centros y eso reforzará el crecimiento de estos. Por ello, sería normal que los centros las ayudaran, en cambio, a desarrollarse. Apuntó, asimismo, a la unidad del mundo en vez de oponer centros y periferias. Keynes había formulado esa teoría tres décadas antes, sosteniendo que, dado que la productividad del capital disminuye con su abundancia, por el interés de todos conviene que se transfieran capitales desde los países bien dotados en capital a los países menos dotados, y que este papel sea asignado al Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo. Keynes debe revolcarse

en su tumba observando el enorme volumen de “transferencias inversas” de capitales que la deuda ha causado y que las organizaciones de Bretton Woods llevaron a cabo con una insistencia increíble, olvidando su función inicial⁴⁸.

Que desde entonces la “mundialización” se haya desarrollado, en cierta medida, en relación con lo que se acaba de analizar no hunde la teoría. Y ello aunque la situación respectiva de los diferentes países haya cambiado. En efecto, con excepción de EE.UU., que vive a expensas de los demás, los países centrales sufren –a causa de la incertidumbre descrita anteriormente– una crisis duradera que paraliza la inversión y para la cual no se vislumbra, con el desempleo y los efectos que este genera, salida posible. Es la misma crisis que ha engendrado, desde los años setenta, la situación de las periferias. Si es la incertidumbre creada por el mercado la que causó la crisis, es a ella a la que se debe regresar.

De todas maneras, la mayoría de los países periféricos se encuentran paralelamente encadenados por la deuda, y no pueden, salvo con alguna rara excepción, realizar las inversiones que necesitan con urgencia; y esta circunstancia expresa con certeza su naturaleza. No es inteligente tratar de replantear soluciones ya aplicadas, pero la economía política tiene sus reglas. La masa enorme de capitales disponibles es utilizada sólo para enriquecer de manera especulativa a algunos, en medio del juego de fusiones y concentraciones que acentúan el desempleo y desarticulan la economía real (Clairmonte, 1997: 449-452).

Muchos autores han sugerido, desde el Informe Brandt, que los capitales podrían ser mejor utilizados financiando grandes programas de inversiones en infraestructuras. Asimismo, muchas propuestas fueron planteadas respecto al caso europeo (Dreze y Malinvaud, 1994; Sterdyniak, 1994), pero no prosperaron ya que la preocupación por el equilibrio de los presupuestos de los estados de Europa ha prevalecido. Ello podía resultar útil para Europa, y contribuir así a reducir la masa de capitales en circulación, pero no era una respuesta a los verdaderos problemas que son, en toda su plenitud, los del mundo.

Estoy seguro de que lo realista hoy a nivel mundial no es otra cosa que establecer un gran programa de inversiones en infraestructura, escuelas, hospitales, para elevar la productividad donde estas bases no existan. Y ello aunque se debe subrayar que un gran programa de esta índole tiene que excluir cualquier tipo de endeudamiento, y ser establecido además, exclusivamente –sin injerencia de los centros y de manera democrática–, por aquellos que son afectados directamente y

48 El Informe de Willy Brandt sobre la gestión 1979 (*Nord-Sud*, 1980) planteaba las mismas cuestiones.

que conocen sus verdaderas necesidades. Yo estaría dispuesto a demostrar que no se trata de donaciones, sino de un fenómeno de conciencia que debe ser común para todos, dado que estos países podrán salir de la situación de crisis sólo si realizan un programa masivo de inversiones productivas. Es la única forma de restablecer un mínimo grado de certidumbre y de que las inversiones puedan reiniciarse en estos países. Podría ser, también, una ocasión para que los centros se den cuenta de que el mundo es un solo conjunto, y que cada uno –centro y periferias– depende del otro. Seguramente se fracasará si existe en este programa la más mínima señal de dominación. Allí está el verdadero reto.

En este marco puede retomarse una pregunta que tenía importancia en los años setenta pero que ha desaparecido en el debate mundial. Se trata del derecho al mar –lo que trasciende los conflictos respecto a la pesca, que por cierto también deben solucionarse. Este concepto introduce la idea de patrimonio común de la humanidad, y no confunde la *res nullius* con la *res communis*, dado que aquella otorga al primero que llega el derecho de explotación, y esta exige un reparto equitativo entre los involucrados.

Terminaré con una última cuestión más técnica, que a mi parecer ha sido insuficientemente estudiada, y por tanto no resuelta, pero que es esencial para más de mil millones de ciudadanos en las periferias⁴⁹, dado que no sé cómo se puede tratar de resolverla rápidamente. Se formula de la siguiente manera: ¿cuál debe ser la capacidad de la humanidad para tener una tasa de crecimiento de capital suficientemente elevada, con el fin de garantizar las necesidades de un desarrollo rápido? Retomo para ello el modelo de Lowe, según el cual el ritmo de desarrollo de una economía depende, por un lado, de las máquinas fabricadas en el Sector I (“máquinas que fabrican máquinas”, en palabras de Perroux) y acumuladas en este sector (algo que nunca puede hacerse en totalidad) y, por el otro, del progreso técnico que se realiza sólo en este mismo sector⁵⁰. La tasa de crecimiento de este sector es de por sí limitada, ya que al menos una parte de las máquinas que produce debe ser transferida al Sector II (que produce las máquinas que fabrican los bienes de consumo) para facilitar el desarrollo de este. Históricamente

49 De acuerdo con las cifras establecidas por las Naciones Unidas durante la Conferencia Mundial sobre el Empleo (Copenhague, marzo de 1995), 1.100 millones de personas en el mundo viven por debajo del nivel de pobreza absoluta, y la mitad de ellas no tiene tierras ni herramientas. Si se admite que la producción de herramientas requiere máquinas y que el sector de fabricación de máquinas que producen máquinas representa un ínfimo porcentaje de toda la industria, se debe inferir que urge desarrollarlo de manera prioritaria.

50 Una máquina para fabricar papel no puede producirlo de otra forma que no sea de acuerdo con sus características, pero las máquinas del Sector I de una generación son las que permiten fabricar las “máquinas” que producen las máquinas de la generación siguiente.

se observa que el Sector I es muy reducido. Si ello es así me pregunto, y no tengo ninguna respuesta inmediata al respecto, en qué medida no es la tasa de crecimiento del Sector I lo que constituiría el obstáculo decisivo al crecimiento mundial. Es una pregunta capital, hay que encararla de frente. ¡Pero ese es otro problema!

BIBLIOGRAFÍA

- Andreff, W. 1996 *Les multinationales globales* (París: La Découverte).
- Bairoch, P. y Kozul-Wright, R. 1996 "Globalization myths: some historical reflections on integration, industrialization and growth in the world economy", UNCTAD Discussion Papers, N° 113.
- Bergsten, C. F. 1993 *Reconciliable differences* (Washington DC: Institute for International Economics).
- Bergsten, C. F. y Stern, P. 1993 "A new vision for the United States-Japan economics relations" en *Harness the rising sun: managing Japan rise as a global power. An Aspen Strategy Group Report* (Cambridge, MA: Aspen Institute).
- Bourelle, P. 1994 "Relations entre importations et développement: le cas de l'Inde", Universidad de Grenoble, Grenoble, mimeo.
- Bourguinat, H. 1985 *L'economie mondiale à découvert* (París: Calman-Lévy).
- Boyer, R. 1986 *La théorie de la régulation, une analyse critique* (París: La Découverte).
- Byé, Maurice 1961 "The role of capital in economic development" en Ellis, H. S. (ed.) *Economic development for Latin America* (Londres: Macmillan).
- Byé, Maurice 1965 *Manuel de relations économiques internationales* (París: Dalloz).
- Byé, Maurice y De Bernis, G. 1987 *Relations économiques internationales* (París: Dalloz).
- CGT 1982 *Rapport annuel sur la situation économique et sociale de la France* (París: CGT).
- Chesnais, F. 1994 *La mondialisation du capital* (París: Syros).
- Clairmonte, F. 1997 "The transnational gulag, reflections on Power Inc." en *Economic and Political Weekly*, 1-8 de marzo.
- Cobb Jr., J. B. 1992 "Growth without progress" en *Loyola of Los Angeles International Comparative Law Journal*, Vol. 15, N° 1.
- Cotta, A. 1978 *France et l'impératif mondial* (París: PUF).
- Cotta, A. 1991 *La France en panne* (París: Fayard).
- Daly, H. E. y Cobb, J. 1989 *For the common good* (Boston: Bacon Press).

- Daly, H. E. y Goodland, R. 1994 "An ecological assessment of deregulation of international trade under GATT" en *Ecological Economies*, N° 9.
- De Bernis, G. 1987 *Relations économiques internationales* (París: Dalloz).
- De Bernis, G. 1988a *El capitalismo contemporáneo* (México DF: Nuestro Tiempo).
- De Bernis, G. 1988b "Propositions for analysis of the crisis" en Moseley, F. (ed.) *Limits of Regulations, Journal of Political Economy*, Vol. 18, N° 2, verano.
- Dreze, J. y Malinvaud, E. 1994 "Croissance et emploi, l'ambition d'une initiative européenne" en *Revue de l'OFCE*, N° 9.
- GREC 1983 *Crise et régulation, Recueil de textes I: 1979-1983* (Grenoble: Université de Grenoble).
- GREC 1989 *Crise et régulation, Recueil de textes II: 1983-1989* (Grenoble: Université de Grenoble).
- Hipple, F. S. 1990 "Multinational companies and international trade. The impact of intrafirm shipments on US international trade" en *Journal of International Business Studies*, Vol. 21.
- Keynes, J. M 1936 *The general theory of employment, interest and money* (Londres: Macmillan).
- Nord-Sud: un programme de survie* 1980 (París: Gallimard) Rapport de la Commission indépendante sur les problèmes de développement international, sous la présidence de Willy Brandt.
- Pearce, D.; Markandya, A. y Barbier, E. 1992 *Blueprint for a green economy* (Londres: Earthscan).
- Perroux, F. 1948 *Le Plan Marshall ou l'Europe nécessaire au monde* (París: Librairie de Médicis).
- Perroux, F. 1961 *L'économie du XX siècle* (París: PUF).
- Perroux, F. 1979 *Pour une philosophie du nouveau développement* (París: UNESCO/Aubier).
- Perroux, F. 1983 *A new concept of development* (París: UNESCO/Croom Helm).
- Sandilands, R. y Dudley, L. 1975 "The side effect of foreign aid; the case of PL 480 Wheat in Colombia" en *Economic Development and Culture Change*, enero.
- Schmitt, B. 1975 *Théorie unitaire de la monnaie nationale et internationale* (Albeuve: Castella).
- Schumpeter, J. 1935 (1912) *Théorie de l'évolution économique* (París: Dalloz).
- Seo, Ict Jin 1998a *Structures sociales et développement économique, les phases de l'industrialisation coréenne* (París: L'Harmattan).

- Seo, Ict Jin 1998b "Une interprétation dialectique du processus de développement en Corée du Sud: Etat, accumulation et société". Tesis de Doctorado en Ciencias Económicas, Universidad de Grenoble, mimeo.
- Sterdyniak, H. 1994 "Lutter contre le chômage de masse en Europe" en *Revue de l'OFCE*, N° 48.
- Stoffaes, Ch. 1978 *La grande menace industrielle* (París: Calman-Lévy).
- Tourès, P. 1986 *Le redéploiement industriel en France: un essai de mesure et d'analyse* (Grenoble: UPMF).

Este libro se terminó de imprimir en el
taller de Gráficas y Servicios SRL
Santa María del Buen Aire 347
en el mes de febrero de 2007
Primera impresión, 1.500 ejemplares

Impreso en Argentina